

Una experiencia más profunda

DÍA 8º: A TRAVÉS DEL VALLE

«Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu» (Sal. 34: 18).

Estábamos en un viaje misionero de dos semanas en Iloilo City (Filipinas), cuando me llamaron a la sede administrativa de la iglesia.

–Señorita, tiene usted una llamada de Estados Unidos, ¡venga enseguida!

Mi corazón palpitaba cuando corrí hasta allí y descolgué el teléfono. Sin aliento, dije:

–Diga.

Del otro extremo me llegó una voz llorosa que decía:

–Jodi, ¡Danny ha muerto!

Yo me apreté el pecho con incredulidad.

–¿Cómo? ¿Qué pasó?– pregunté.

Mi hermano menor, Frank, me dio la noticia de que Danny, nuestro hermano mayor, alcohólico y drogadicto, había sido encontrado con una aguja clavada en el brazo en la habitación de un motel. Había ingerido una sobredosis de un cóctel mortal de heroína mezclada con alcohol. En estado de *shock*, colgué el teléfono y me desplomé llorando en los brazos de mi marido. Estaba muy lejos de casa como para correr junto a mi familia y tuve que esperar otra semana hasta que nuestro viaje misionero concluyera.

Durante el largo vuelo a casa, me invadieron los recuerdos de la infancia. Rememoré momentos especiales jugando con mi hermano. Recordaba cómo me protegía. Pensé en la vida de Danny, en las decisiones que había tomado. Mi corazón había suspirado por que tuviera una vida mejor, conociera a Dios y hallara la paz y la satisfacción.

Danny solía hacer amigos con facilidad. Parecía la típica persona «popular». Pero, al empezar en el instituto, sus amigos eran los que se iban de juerga, bebían alcohol y experimentaban con drogas. No pasó mucho tiempo hasta que Danny se convirtió en alcohólico y drogadicto, lo que le llevó a visitar con frecuencia la cárcel del condado y los centros de desintoxicación prescritos por el juez. Finalmente, un abogado designado por el tribunal advirtió a Danny de que si no salía de la ciudad y se alejaba de sus amigos, podría acabar en prisión. Así que mi hermano se vino a vivir con mi marido y conmigo por un tiempo.

«El amor divino derrama lágrimas por los seres humanos formados a semejanza de su Hacedor que no aceptan su amor» (*The Spirit of Prophecy*, t. 3, Seventh-day Adventist Publishing Association, 1878, p. 13).

A menudo me pregunto si Danny creía que Dios le amaba. Me pregunto qué surcó por su mente en los últimos instantes de su vida. ¿Clamó a Dios? ¿Será salvo? Nunca conoceré la respuesta en esta vida, pero estoy segura de que nuestro Padre Celestial tenía su mano sobre Danny desde el momento en que nació. Sé que el amor de Dios fue su compañero constante, siempre tratando de atraerlo con su misericordia, y ofreciéndole la salvación.

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos por el don de Jesús, quien murió por redimirnos a nosotros y a nuestros seres queridos.
- Te alabamos por tu poder para transformar la vida.

Confesión y reclamación de la victoria sobre el pecado

- Perdónanos por las veces en que no hemos estado dispuestos a seguir tu voluntad escrita en tu Palabra.
- Gracias porque nos perdonas, según 1 Juan 1: 9.

Súplica e intercesión

- Padre, intercedemos por aquellos que pueden ser víctimas de las circunstancias o estar controlados por adicciones. Por favor, ¡rompe las cadenas que los atan! Ayúdanos a ganarlos de vuelta para ti por medio de nuestro amor y preocupación por ellos.
- Señor, danos corazones comprensivos y compasivos hacia los familiares que nos han maltratado. Ayúdalos a ver tu amor a través de nuestros actos.
- Gracias, Padre, por enviar al Espíritu Santo para convertir a **las cinco personas de nuestras listas de oración.**

Acción de gracias

- Gracias porque nos proporcionas una vía de escape para que la tentación no pueda arrollarnos (1 Cor. 10: 13).
- ¡Gracias porque si tú nos has liberado, ciertamente somos libres! (Juan 8: 36).

